

Temas de Actualidad

Colombia, ante la sucesión de Álvaro Uribe

Dr. Rogelio Núñez Castellano

EL AUTOR

Rogelio Núñez Castellano, profesor de la Universidad Camilo José Cela de Madrid, Director Adjunto de Infolatam, Doctor en Historia Contemporánea de América Latina por el Instituto Universitario Ortega y Gasset, licenciado en periodismo por la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid y Redactor de informativos de Canal Plus desde 1992 hasta 2009. Miembro del Observatorio de Seguridad y Defensa de América Latina, OSAL (2002) ha realizado diversos trabajos de investigación sobre América Latina. Colaborador del Real Instituto Elcano, del portal de análisis socio-político latinoamericano Nueva Mayoría y en la revista de historia latinoamericana "Bicentenario". Profesor invitado en la Universidad de los Andes, Santiago de Chile, en julio de 2002 y 2006. Miembro del Proyecto de Investigación: Violencia revolucionaria y contrarrevolucionaria en América Latina (1970-1992). Ponente en los Cursos de Verano de la Universidad a distancia de Mérida sobre "Las claves de la gobernabilidad en América latina en la primera década del siglo XXI". (Julio de 2005). Consultor de la Ciberamerica.org desde junio de 2005.

1. INTRODUCCIÓN. EL LEGADO DE URIBE

Álvaro Uribe es la figura política contemporánea más importante de Colombia sólo comparable a las de Rafael Núñez a finales del siglo XIX o a Alfonso López Pumarejo en los años 30 y 40. Su presidencia (2002-2010) ha supuesto un punto y aparte y ha marcado un antes y un después en la historia de Colombia. La coronación de ese éxito ha sido que su ministro de defensa, Juan Manuel Santos, fuera elegido en mayo de 2010 presidente, con la misión de continuar su obra iniciada en 2002.

El principal legado de Uribe es haber acabado con el peligro que suponían las Farc para la supervivencia del estado democrático colombiano. Apoyado en el Plan Colombia firmado por su antecesor, Andrés Pastrana y Bill Clinton en 1999, el presidente impulsó la *Política de Defensa y Seguridad Democrática*. Este esfuerzo de pacificación hacía énfasis en la protección de la población civil y en la restauración del control territorial por parte del Estado. La prioridad del gobierno Uribe fue solucionar el conflicto por considerar que la seguridad y la reconstrucción de la autoridad del Estado en todo el territorio era el problema fundamental de Colombia.¹

¹ De acuerdo con estadísticas del gobierno colombiano, de 2002 a 2010 los atentados terroristas se redujeron en un 84 por ciento, los secuestros en un 88 por ciento, y la tasa de homicidios bajó un 45 por ciento. Las Farc pasaron de ser un grupo guerrillero que contaba con más de 20.000 mil hombres y controlaba grandes y estratégicas zonas del país, a tener menos de 10.000 y ahora se hallan en pleno repliegue. Y Colombia pasó de bordear la calificación de "estado fallido" ser ahora considerado una "economía emergente".

Ver Román D. Ortiz, *La estrategia de seguridad de la administración Uribe: un balance de oportunidades y retos*, ARI Nº 46-2005 - 8.4.2005
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/america+latina/ari+46-2005;
Eduardo Posada Carbó, *Colombia ante la reforma que permite la reelección presidencial* ARI Nº 11-2005 - 24 11-2005 - 24 .1.2005
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/america+latina/ari+11-2005

Uribe deja una nación no sólo más segura sino además más próspera económicamente, pues Colombia es el segundo país que más creció después de Perú durante el sexenio virtuoso (2003-2008), abrió su economía firmando tratados de libre comercio con la UE y otro non nato con Estados Unidos y la economía colombiana creció casi a ritmos chinos. Colombia ha pasado en la primera década del siglo XXI de ser considerado un "estado fallido" a un "CIVET", una especie de segunda división de las nuevas economías emergentes que marcarán el futuro del mundo, donde la "c" corresponde a Colombia.

De todas formas, en el legado de Uribe no todo son factores positivos sino también problemas de grueso calado que deberá tratar de solucionar Juan Manuel Santos en materia económica, social, política, de relaciones exteriores y hasta de gobernanza. Un Santos que si bien es el heredero de Uribe es también muy diferente a él, sobre todo en las formas, las cuales finalmente muchas veces marcan y condicionan el fondo. En la siguientes líneas se tratará de responder a varios interrogantes sobre este aspecto: ¿Cuáles serán la innovaciones que introduzca Santos con respecto a Uribe?, ¿Continuará el enfrentamiento con la Venezuela de Hugo Chávez?, ¿Cuál será su apuesta económica, política y social?.

2. UN NUEVO ESTILO

Por de pronto, Juan Manuel Santos encarna un nuevo estilo de ejercer el gobierno como ya lo anunció tantas veces durante la campaña: *"yo no soy Uribe. Y si los colombianos están cansados de un determinado estilo de gobernar, en eso pueden quedarse tranquilos, porque yo tengo el mío propio"*. El próximo presidente además ha definido a su gobierno como "de tercera vía" pues no en vano a finales de los 90 era un declarado seguidor de las teorías de Anthony Giddens y de Tony Blair.

Este cambio de estilo (frente al más confrontativo y directo de Uribe) se ha materializado en su propuesta de formar un gobierno de "unidad nacional" y de convocar a la oposición al diálogo. Asimismo, sus primeros nombramientos de ministros respondieron, no a cuotas políticas, sino a la idoneidad para el cargo, sobre todo en Hacienda (Juan Carlos Echeverry) y Relaciones Exteriores (María Ángela Holguín). Incluso Holguín y el ministro de Agricultura Juan Camilo Restrepo tuvieron posiciones críticas frente al uribismo.

En definitiva, como afirmaba en el diario *El Tiempo*, Eduardo Pizarro Leongómez, *"los logros de la administración de Álvaro Uribe serán, sin duda, preservados por el nuevo gobernante. Pero el estilo y las modalidades de gobierno van a sufrir una profunda renovación. En Colombia no va a haber, como en Rusia, un presidente de fachada. Santos no va a ser una especie de Dimitri Medvédev, quien ejerce a la sombra del verdadero jefe de Estado, Vladimir Putin... Quienes ven en el nuevo gobierno una simple continuidad del gobierno anterior se equivocan. Pero quienes quisieran enfrentar a Santos con Uribe también se equivocan. Los logros de la administración de Uribe van a ser conservados, pero los cambios de estilo gubernamentales van a ser también profundos"*.²

Juan Manuel Santos es fundamentalmente un hombre pragmático, que evita la polarización uribista ya que apuesta por el consenso. Se define como buen gerente y frente a la personalidad arrolladora y absorbente de Uribe, posee capacidad de delegar: *"el trabajo en equipo, para mí, es fundamental...los ministros son, y deben ser, fusibles. Los que no den resultados tienen que irse, por norma"*. Frente

² Ver artículo de Eduardo Pizarro Leongómez "Presidente en cuerpo ajeno" en el diario *El Tiempo* en <http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/eduardopizarroleongomez/presidente-en-cuerpo-ajeno-7776747-1>

al liderazgo caudillista de Uribe, Santos será mucho más institucional: *"los consejos comunales son una forma de poner en práctica un gobierno participativo, que es algo irreversible. El principio de discutir con la gente es sano para un gobierno. La forma de hacerlo no necesariamente son los consejos comunales, puede ser a través de otro tipo de reuniones"*.

Juan Manuel Santos es el heredero también de una gran tradición familiar, los Santos, que dieron un presidente de la república (Eduardo Santos, 1938-1942) y que dirigieron durante muchos años una gran institución como el diario *El Tiempo*. Santos debe abocarse a crear ahora el "santismo" que en muchos aspectos se sostendrá en los pilares del santismo tradicional: *"si hay un rasgo que ha caracterizado al 'santismo' ha sido el carácter conciliador... El 'santismo' también ha sido sinónimo de pactos entre las elites...Santos ha demostrado...que sabe conciliar, pero también recurrir a la confrontación cuando las circunstancias lo obligan a ello"*.³

3. EL FINAL DE LA PUGNA INSTITUCIONAL

Ese cambio de estilo se va a ver reflejado claramente en la relación con el resto de poderes del estado. De entre los principales cambios que tiene previsto introducir Santos, sobresale el de poner fin al "choque de trenes institucional" que se ha vivido en Colombia durante la gestión de Uribe. Una crisis institucional que enfrentó durante tres años al ejecutivo con la Corte Suprema de Justicia. Una pugna entre poderes del estado, donde la línea divisoria entre la animadversión personal y lo institucional nunca estuvo totalmente clara.

³ Ver artículo de la revista Semana "Así gobernará el nuevo presidente" del 20 de junio de 2010 en <http://www.semana.com/noticias-politica/gobernara-nuevo-presidente/140604.aspx>

Santos llega sin ese bagaje de enfrentamientos y con ideas muy claras: *"no puede haber un divorcio entre el Ejecutivo y la Rama Judicial. Eso no es sano para el país... (hay que) trabajar con armonía, de forma coordinada. Les expresé ese símil que yo he usado tanto del arado: la democracia es como un arado, jalonado por tres bueyes, los de los poderes públicos. Los bueyes tienen que ser más o menos del mismo tamaño, caminar más o menos a la misma velocidad y, sobre todo, en la misma dirección. Si no, la democracia no funciona... Habrá aspectos en los cuales podamos no estar de acuerdo, pero lo importante es tratar de llegar en forma concertada a todas esas decisiones"*.

Como afirmaba la revista *Semana* *"la visita de Santos al Palacio de Justicia, apenas tres días después de su contundente triunfo en las urnas, más que un saludo protocolario era un acto simbólico para deponer los ánimos, y por eso no era conveniente hablar de algo que no está claro cómo se va a resolver. Más allá de las buenas intenciones de Santos, quien ha tendido una rama de olivo a los magistrados, en la práctica no está garantizado que pueda llegar a una salida salomónica que deje tranquilos tanto a las cortes como al hoy presidente Álvaro Uribe"*.⁴

4. DIFÍCILES EQUILIBRIOS DE UN GOBIERNO DE COALICIÓN

Muchos analistas aseguraron que el gobierno de Santos tendría un gran apoyo legislativo (85% de la cámara) dado que cuenta con el respaldo de su propio partido, el de la U, de los conservadores, los liberales y de Cambio Radical. Pero una tan amplia coalición va a exigir de Santos una gran mano izquierda y mucho

⁴ Ver artículos de la revista *Semana* "El fin de la guerra fría" domingo 27 de junio de 2010 en <http://www.semana.com/noticias-nacion/fin-guerra-fria/140895.aspx>

pragmatismo y conllevará una buena dosis de desgaste político a lo largo de su gestión y en el día a día.

Por de pronto, liberales, conservadores y Cambio Radical ya se están peleando por cuotas de poder, aún antes de comenzar el gobierno de Santos. La primera pelea fue por la presidencia de la Cámara lo cual quizá no sea más que una anécdota pero refleja que Santos va a verse constantemente presionado por peticiones y quizá hasta "chantajes" de sus propios aliados. Un desgaste al que se verá sometido pues deberá intervenir cada vez con más asiduidad para limar asperezas. De hecho, Santos tuvo que llamar personalmente a los parlamentarios del partido conservador para que aceptaran la propuesta del Partido de la U y no se opusieran a dar un "tratamiento equitativo" y conceder espacios de influencia a los liberales, en aras a preservar "el espíritu de unidad nacional" santista.

En esta primera pugna ya se han visto varios fenómenos a tener muy en cuenta para los próximos años: en primer lugar, el papel de mediador del Partido de la U, que busca consensos y acuerdos entre los aliados de Santos. En segundo lugar, que liberales y conservadores apoyarán la gestión santista pero con un ojo puesto en 2014 y sus opciones de regresar al Palacio de Nariño. Los dos partidos pilares del estado colombiano desde el siglo XIX no han ganado unas elecciones presidenciales desde 1998. El liberalismo se encuentra en estado de coma y los conservadores no están mucho mejor pues su supervivencia se ha debido a su alianza con el uribismo. Pero sobre todo, los conservadores se consideran genuinamente uribistas (apoyan desde 2002 a Uribe) y rechazan las pretensiones de preponderancia liberal a quienes ven como unos recién llegados (fueron oposición a Uribe -un disidente liberal- desde 2002 y apoyan a Santos sólo desde el pasado mes de mayo).

Además, los conservadores tienen un candidato para 2014, el ultrauribista Luis Felipe Arias, que tuvo que renunciar a correr para la presidencia al ser derrotado en las internas por Noemí Sanín. Por juventud, apoyo partidario, y por contar con el visto bueno de Uribe, Arias es un hombre a tener muy en cuenta. Algo pasa, de forma parecida, con otro de los pilares de la coalición santista: Cambio Radical apoya a Santos pero sus buenos resultados electorales y el contar con un exuribista como Germán Vargas Lleras como líder hace que, a medida que se acerque 2014, vaya articulando su propia estrategia que no siempre coincidirá con la de Santos, sino con las aspiraciones de Vargas Lleras.

Enfrente del santismo, por el momento, habrá una oposición muy debilitada pues el Polo Democrático sigue fracturado, entre la izquierda moderada del candidato presidencial Gustavo Petro, la radical de Carlos Gaviria, a su vez candidato en 2006, y los sectores más centristas basculando hacia el radicalismo. El Polo se encuentra muy tocado por el fracaso electoral ya que no fue capaz de llegar a la segunda vuelta y se vio sobrepasado por el fenómeno de Antanas Mockus. En cuanto a los verdes de Mockus, tienen aún mucho camino por delante para crear una estructura partidaria nacional y consolidar lo conseguido. La difícil tarea de edificar una propuesta viable recaerá sobre las cuatro cabezas del Partido Verde, Antanas Mockus, Enrique Peñalosa, Lucho Garzón y Sergio Fajardo. Como asegura Eduardo Posada Carbó, *"el que la llave Mockus-Fajardo hubiese pasado a la segunda vuelta y que conquistara allí 3,5 millones de votos constituyen un hecho político cuya importancia debe resaltarse...Su porvenir se vería mejor garantizado si los ex alcaldes de Bogotá -Mockus, Peñalosa y Garzón- mantuviesen su unidad colegiada...Segundo, necesitarían desarrollar un discurso político que supere las*

limitaciones del desplegado durante la campaña -entre otras, su maniqueísmo y sus imprecisiones programáticas-...deben proyectarse nacionalmente y mostrar un mejor entendimiento del mundo rural. Tercero, organizarse desde ya para las elecciones del 2011".⁵

5. LA GUERRA A LAS FARC

Los éxitos de Juan Manuel Santos como ministro de defensa de Álvaro Uribe entre 2006 y 2009 explican su promoción a presidente tras recibir un abrumador respaldo electoral. Como señalaba en 2008 la revista *Semana*, *"a pesar de que el Ministro es percibido como alguien con demasiadas ambiciones políticas, lo cierto es que sus logros en el Ministerio de Defensa no son golpes de suerte ni fruto del azar. Santos ha demostrado que es un estratega. Resolvió problemas que por años mantuvieron en desventaja a las fuerzas militares".⁶*

Ya como presidente Santos se enfrentará a unas Farc muy debilitadas pero todavía con capacidad de hacer mucho daño y que tienen en el terrorismo urbano un posible camino a seguir para proteger su principal negocio, el narcotráfico, y sus áreas de influencia y su principal reto será acabar con la guerra. Si en algo Santos

⁵ Ver artículo de Eduardo Posada Carbó en el diario *El Tiempo* "El futuro del Partido Verde" del día 9 de julio de 2010, en <http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/eduardoposadacarb/el-futuro-del-partido-verde-7796762-1>

⁶ Con Juan Manuel Santos al frente del ministerio, las Farc recibieron sus golpes más duros: la muerte de "JJ", en junio de 2007, la de 'Raúl Reyes', miembro del secretariado, en un bombardeo al campamento que la guerrilla tenía en Ecuador en 2008 y la de 'Iván Ríos'. Y por si fuera poco, fue él mismo, el encargado de dar la primicia de la muerte del líder de las Farc, Manuel Marulanda en 2008. Sus éxitos se basaron en la buena labor de inteligencia de las Fuerzas Armadas colombianas que lograron desde 2007 acabar con guerrilleros de la importancia del 'Negro Acacio' y 'Martín Caballero'. Fue Santos, en definitiva, quien abrazó a Ingrid Betancourt una vez que ésta bajó del helicóptero tras la espectacular y bien coordinada operación que culminó en su liberación. Ver artículos revista *Semana* "Moñona de Juan Manuel Santos", Sábado 28 Junio 2008 en http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?idArt=113222

representa absoluta continuidad con respecto a Uribe es en el compromiso de derrotar a las Farc.

Uno de los pilares de su propuesta (tuvo entre sus lemas de campaña *"ni un paso atrás en materia de seguridad"*) estaba centrada, precisamente, en la continuidad del esfuerzo en la seguridad democrática impulsada por Uribe desde 2002: *"defenderé la obra del presidente Uribe, su gobierno...Que oigan los terroristas y que oiga el mundo, a las FARC se les agotó su tiempo. Colombia está saliendo de su pesadilla del secuestro y la violencia; mientras insistan en sus métodos terroristas, mientras insistan en atacar al pueblo colombiano no habrá dialogo y las seguiremos enfrentando con toda la dureza, con toda la firmeza... el estado colombiano no puede renunciar a los rescates militares y no va renunciar nunca a la posibilidad de esos rescates...canje no va haber porque eso inmediatamente estimularía de nuevo el secuestro...No habrá canje ni tampoco pacto: no pactaré con las FARC mientras tengan rehenes"*.

Además, Santos debe afrontar no ya el surgimiento sino la consolidación de las Bandas Criminales emergentes, las Bacrim (seis organizaciones que tienen influencia en 159 municipios de 18 departamentos), herederas directas de los grupos paramilitares, dedicadas de lleno al narcotráfico. Contra ellas la estrategia será la combatir las con los mismos medios que a la guerrilla: *"hemos sido contundentes contra los terroristas y contra los narcotraficantes y lo seremos más todavía, desde aquí les exigimos que liberen a todos los secuestrados en su poder"*.

6. EL RETO ECONÓMICO

Si el mantenimiento de la seguridad democrática es uno de los pilares de la propuesta de Santos, el otro es el desarrollo económico. Por eso, la gestión santista va a tener una marcada apuesta económica, como evidenció que uno de sus primeros nombramientos fuera el de Juan Carlos Echeverry como su ministro de Hacienda. Ante la delicada situación fiscal, un déficit del 4,5 por ciento del PIB, su apuesta es, a diferencia de lo que defendía Antanas Mockus, no aumentar el impuesto de la renta ni del IVA. Defiende la prioridad de estimular la economía para que de ese crecimiento provengan los nuevos ingresos.

Santos aspira a que la economía crezca al 6 por ciento anual apoyada en sectores como infraestructura, agricultura –el sector más rezagado-, vivienda, innovación y minería. Dentro del paquete económico para los próximos cuatro años, Echeverry apuesta por la creación de 2,5 millones de nuevos puestos de trabajo y el combate al empleo informal mediante la formalización de 500 mil más. Es decir, el gobierno santista buscará luchar contra los dos principales cánceres de la economía colombiana: el empleo informal (58%) y el desempleo (12%).

La ambición de Santos es convertir a Colombia en el Chile de la segunda década del siglo XXI, y por eso aspira a adoptar la regla fiscal chilena y ahorrar en los momentos de auge. Ante el temor a un posible proceso de enfermedad holandesa (se prevé que la bonanza petrolera y minera aumente las exportaciones de 5.000 millones de dólares a 60 ó 70 mil millones) en Colombia el propio Gobierno ha impulsado la idea de una regla fiscal, que tendría el carácter de ley estatutaria, que obligaría a la Administración a tener superávits crecientes, que se dedicarían a reducir la deuda pública y después a un fondo soberano, siguiendo el ejemplo de Noruega y Chile. En definitiva Colombia quiere ser como Noruega o Chile cuyos

ingresos extras no han significado desindustrialización y poca productividad y no como la Venezuela chavista que sufre una espiral inflacionaria, desabastecimiento y desindustrialización.

Santos se encuentra en un momento decisivo para Colombia, país que puede emprender el camino hacia convertirse en una economía emergente. Para ello necesita impulsar una serie de reformas estructurales inaplazables. No hacerlo sería caer en la parálisis, como le ha ocurrido a México, y llevarlas a cabo sería seguir la senda brasileña. Como afirmaba Andrés Oppenheimer, *"muchos economistas creen que Santos logrará cumplir su promesa de campaña de llegar a un crecimiento económico del 6 por ciento en dos años, porque su primera prioridad será la economía... Si le va razonablemente bien, Colombia podría ser la próxima estrella emergente de la región"*.⁷

7. LOS RETOS SOCIALES

Si en el tema de la seguridad y en el de la economía los gobiernos de Uribe dejan un saldo muy favorable (las Farc muy debilitadas y Colombia como una economía de futuro y emergente), en el área social predominan más los debes. El gobierno de Santos recibe un país con una tasa de desempleo que supera el 12 por ciento y una informalidad laboral que sobrepasa el 50 por ciento, los niveles más altos de la región. Además, el 45,5 por ciento de los colombianos está dentro de lo que se puede entender como pobreza y el 16,4 por ciento vive en condición de indigencia.

Sólo creciendo, y creciendo mucho y muy deprisa, cree Santos que se podrá combatir el desempleo, una de las lacras de la economía colombiana. Las altas

⁷ Ver Andrés Oppenheimer, "¿Será Colombia el próximo Chile?" en http://www.elnuevoherald.com/2010/06/24/v-fullstory/750330_sera-colombia-el-proximo-chile.html

cifras de desempleo explican porqué el primer punto del programa de Santos es la lucha contra ese mal. El 44,1 por ciento de los colombianos considera al paro como el principal problema del país, un desempleo que alcanza el 13% y un subempleo que ya es del 31,6%. Por eso, Santos propone de forma insistente *"trabajo, trabajo y más trabajo: trabajos decentes y salarios dignos. Que en cada familia haya al menos una persona con empleo formal. Diálogo social entre trabajadores, empresarios y gobierno. Unidos disminuirémos los índices de pobreza y desempleo"*.

Ante esta doble situación (pobreza-indigencia/desempleo-informalidad), el ejecutivo de Santos apuesta a estimular el crecimiento económico con el fin de que un alto crecimiento del PIB provoque la salida de la pobreza de importantes sectores de la población, reduzca el desempleo y haga más atractivo el empleo formal que el informal. Santos se ha comprometido a crear más de 2,5 millones de empleos y formalizar otro millón. La propuesta de Echeverry es crecer encadenando sectores. Uno es la vivienda, ya que faltan 1'500.000 unidades y se requiere mejorar otras 3'500.000. La idea es avanzar en la construcción, al tiempo que se relaciona más a las personas con la banca. La otra apuesta son los servicios urbanos: comercio, finanzas, salud, hoteles y restaurante y, por último, *"hacer una política de formalización brutal para lograr, en 4 años, que la informalidad baje de 50 a 25 %"*. Además, Santos será muy continuista en cuanto a todo lo que han sido los planes sociales del gobierno uribista.

8. LA POLÍTICA EXTERIOR

En política exterior el gobierno de Santos perseguirá construir una "nueva agenda internacional" apoyada sobre los cimientos dejados por la anterior administración.

Esa nueva agenda en primer lugar tratará de sacar del congelador la relación con Venezuela y Ecuador, en segundo perseguirá desnarcotizar las relaciones exteriores venezolanas y en tercero diversificar los vínculos (profundizar las relaciones con el resto de países de la región -en especial con Chile y Perú-, seguir el acercamiento a Europa tras la firma en 2010 del TLC con la UE e incrementar los vínculos con Asia y China en particular) sin olvidar la alianza con Estados Unidos.

La gran tarea pendiente que Álvaro Uribe le deja a Juan Manuel Santos es mejorar las relaciones exteriores: Colombia mantiene fuertes tensiones con sus vecinos, en especial Venezuela y Ecuador, pero también con Nicaragua. Además, en Colombia existe la sensación de que la alianza con EE.UU. no ha dado todos los frutos que cabía esperar ya que no ha servido para la aprobación del TLC, por ejemplo. Colombia lleva sobre sus hombros el estigma de ser un país aislado en la región por su permanente alineamiento con Estados Unidos o por polémicas acciones como el bombardeo de un campamento de las Farc en territorio ecuatoriano en 2008. Por eso, en política exterior, Santos aspira a romper esa dinámica y *"profundizar la inserción del país en el mundo y estrechar las relaciones con nuestros vecinos, basados en el respeto y la cooperación. Los colombianos en el exterior también cuentan. El liderazgo de Colombia será reconocido en el escenario internacional"*.

Sin duda, el principal reto se centrará en mejorar las relaciones con Venezuela y en especial, con Hugo Chávez quien aseguró hace unos meses que el heredero de Uribe es una amenaza para la región. Santos ha afirmado que hará lo que ha hecho con muchos de sus enemigos políticos *"pasar la página y comenzar una nueva relación, ya no como el ciudadano Juan Manuel Santos sino como el nuevo Presidente de Colombia. Mi deber como jefe de Estado es velar por los intereses del*

pueblo. Y lo mejor para los colombianos es mantener relaciones cordiales con todos nuestros vecinos". Parece que Santos desea enfriar la tensión con Venezuela y reconducir la relación pero los obstáculos no son pocos.

Para Chávez, Santos no es sólo el hombre que mandó atacar el campamento de las Farc en Ecuador sino al columnista del diario El Tiempo que le criticaba allá a comienzos de la década o el hombre que dijo cosas como: *"hay un nuevo espectro que se cierne sobre América Latina (...) Se trata más bien de una versión degenerada que podríamos definir como un espectro neo-populista, pseudo-socialista y autocrático...Es un espectro que no respeta la propiedad privada... Un espectro que, a través de sus políticas económicas, su proteccionismo y su desprecio por el libre comercio, está condenando a los pueblos a la pobreza y la miseria".*

Además, a Chávez, el permanente ataque a Colombia, como aliado de EE.UU. en la región, le es muy funcional para su régimen ya que le ayuda a crear un enemigo externo que le sirve de referente para cohesionar a los suyos. Todo este cúmulo de precedentes conduce a pensar que, más allá de gestos concretos, la posibilidad de que la Venezuela de Chávez mantenga buenas relaciones con la Colombia de Santos se plantea como muy difícil de sostener en el tiempo. Y más si se tiene en cuenta que, a menos de un mes de asumir Santos, el gobierno de Uribe señaló a Venezuela, como lugar de residencia fija y permanente de miembros de las Farc.

Santos buscará no tanto la reconciliación con Venezuela, inviable ideológica y geoestratégicamente, sino solucionar algunos otros aspectos como el bloqueo comercial que tanto ha afectado a los departamentos fronterizos y encontrar cauces para que los diferendos, que se repetirán con seguridad en el futuro, se solucionen

por la vía diplomática y no poniendo a ambas naciones al borde del conflicto. Chávez, a su vez, parece dispuesto a tender la mano a Santos, pero con condiciones: *"por sus frutos los conoceréis (...) Ojalá el nuevo Gobierno de Colombia retire las bases 'yanquis' de territorio sagrado de la hermana patria colombiana. Eso sería un fruto para evaluar el deseo de cambio...(Espero) que no reivindique aquello que llaman allá en el Palacio de Nariño: la doctrina del ataque preventivo"*.

Más encaminado parece el acercamiento al Ecuador de Rafael Correa, aunque todavía pende sobre Santos la orden de captura que le dictó un juez ecuatoriano por el ataque de 2008. Para Santos, *"ese es un problema de Estado que se debe resolver a ese nivel. Ningún país del mundo aceptaría que un juez enjuicie a un alto funcionario de otro país por decisiones de Estado. Imagínese el precedente. ¿Se abstendrá de ir a Ecuador, por si las moscas? Los presidentes tienen inmunidades. Pero con el presidente Correa espero resolver todos los problemas que tenemos, incluyendo este"*.

Para encauzar ambas relaciones, Juan Manuel Santos nombró para el Ministerio de Relaciones Exteriores a María Ángela Holguín, ex embajadora de Colombia en Venezuela entre los años 2002 y 2004. Se trata claramente de una apuesta por mejorar la relación con Hugo Chávez, como confesó la propia futura ministra: *"(hay que) pasar a una instancia nueva, hay que pensar en la gente, el desarrollo y mejorar la calidad de vida y todo eso se logra si se tiene un grado de cooperación importante con la región, con los vecinos...Lo de Ecuador y Venezuela es abrir la puerta para iniciar una nueva etapa de las relaciones"*. Algunos analistas como María Teresa Romero creen que no es *"descartable que el gobierno venezolano opte*

por un viraje pragmático con Colombia” aunque a la vez advierten de que ese “posible cambio -que no necesariamente acabaría con el discurso chavista de la confrontación y la guerra pero que sí podría manifestarse en una apertura paulatina de las relaciones comerciales- estaría estrechamente vinculado a la debacle económica y social que vive Venezuela, a la alarmante situación que padecen nuestras finanzas públicas”.⁸

Junto con la relación con Venezuela y Ecuador, el otro tema pendiente son los vínculos con Estados Unidos con quien habrá dos prioridades: en primer lugar, reforzar la alianza en la lucha contra las Farc (*“a lo que aspiro es a que Colombia pueda evolucionar hacia una relación de verdaderos socios estratégicos con Estados Unidos, en lugar de ser simples receptores de ayuda”*). En segundo lugar, apostará a reforzar los vínculos con la administración de Barack Obama, ya que Santos debe luchar por conseguir que el Congreso norteamericano ratifique el TLC entre ambos países. El propio Santos ha admitido su decepción con EE.UU. es “principalmente con la negativa de aprobar el TLC”: *“en el manejo de sus asuntos con Washington, Santos tendrá que responder a preocupaciones que permanecen entre algunos legisladores demócratas en cuanto a los escándalos asociados con el gobierno de Uribe...Lo más probable es que Santos no siga contando con el apoyo de Washington para la aprobación del Tratado de Libre Comercio (firmado hace cuatro*

⁸Santos ya ha lanzado varios guiños a Correa, y a Chávez, como cuando dijo: *“no reconozco enemigos en la política nacional y en ningún gobierno extranjero. Quiero enviar un mensaje a la comunidad internacional, todos los países del mundo y sobre todo los de la región pueden estar seguros de que mi gobierno encontrarán un aliado y un socio comprometido con impulsar el desarrollo y la calidad de vida de nuestra gente. Podemos ayudarnos mutuamente para crear las oportunidad que nuestros pueblos necesitan”*. O cuando llegó a admitir que podría entregarle al gobierno de Correa la información contenida en los ordenadores de ‘Reyes’, lo cual, en caso de concretarse, sería muy bien recibido por el gobierno de Quito. Ver María Teresa Romero, “Santos-Chávez: ¿seguirán congeladas las relaciones bilaterales?”, diario *El Universal*, 1 de julio de 2010

años) y asistencia extendida en materia de seguridad y desarrollo. Estados Unidos en este momento está manejando serios problemas políticos internos, una variedad de prioridades de política exterior y serias limitaciones en cuanto a presupuesto, por lo que no es precisamente el aliado más confiable en estos días".⁹

Asimismo Santos aspira a que el Plan Colombia no desaparezca y que la reducción de aportes de Estados Unidos se paralice o ralentice (el gobierno estadounidense aportaba 700 millones de dólares al año hasta 2007 y ahora, debido al cambio de prioridades y la crisis, está en 400):

"No nos sentimos conformes con la práctica de ir cada año a Washington a 'extender el sombrero' para recibir las acostumbradas ayudas en función de la lucha contra el narcotráfico. Queremos superar este esquema y, como decimos en Colombia, hablar 'de tú a tú' con los Estados Unidos".

A diferencia de Álvaro Uribe, Santos va a estar mucho menos solo en la región pues tendrá la amistad personal, y más allá de lo personal, de Sebastián Piñera de Chile, además de la de otros presidentes como Felipe Calderón de México y la del panameño Ricardo Martinelli. Además, su primera apuesta ha sido tratar de ir diversificando esas relaciones, dando, por ejemplo, mayor importancia a la UE: *"la operación de relaciones públicas que acaba de realizar Juan Manuel Santos en Londres, Berlín, París y Madrid tuvo, sin embargo, algunos elementos distintos y novedosos. El principal de ellos fue no haber iniciado su presentación ante la sociedad internacional en Washington. Como parte del plan de profundizar la*

⁹ Ver Michael Shifter, El Colombiano, 6 de julio de, 2010 en <http://www.thedialogue.org/page.cfm?pageID=32&pubID=2418>

diplomacia económica, Santos les solicitó a sus futuros colegas...sus respectivos apoyos para el ingreso de Colombia a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (Ocde), un club exclusivo de países ricos creado en 1960 y del cual solo dos latinoamericanos son miembros: México y Chile".¹⁰

9. LA SOMBRA DE URIBE

Inevitablemente, la gestión de Santos estará marcada por la sombra de Uribe, que se marcha de la presidencia con una altísima aceptación popular, del 70%. Pero, ¿qué será de **Álvaro Uribe** en estos cuatro años? Especulaciones no faltan. Además de en la familia, Uribe piensa en otros proyectos personales (aprender francés), fundar una universidad e incluso seguir teniendo influencia política a través de un medio periodístico digital: *"Yo aspiro a poder trabajar por la patria, ayudando a crear una universidad masiva, popular, virtual y que tenga un periódico de Internet, y ejercer sin tarjeta profesional el periodismo, y ojalá un espacio radial".*

La última especulación situaría a Uribe con una clara ambición política, muy emblemática: la alcaldía de Bogotá: *"ayudar en lo local a que las cosas salgan bien...Me gusta una buena alcaldía de Bogotá, me gusta ver la prosperidad de esta ciudad, me gusta que la administren bien. Una ciudad que me ha albergado con cariño, yo sí que agradezco esas votaciones de Bogotá".*

¹⁰ "Cambian los vientos". Revista Semana del 10 de julio de 2010 en <http://www.semana.com/noticias-nacion/cambian-vientos/141518.aspx>

Pero haga lo que haga y diga lo que diga, la presencia y las opiniones de Uribe seguirán teniendo mucho peso e influirán, sí o sí, en la gestión de Santos. De hecho, eso ya ha tenido lugar: Álvaro Uribe empezó opinando sobre la presencia de Hugo Chávez en la toma de posesión de Juan Manuel Santos: *"ese tema no es de cosmética, ni de relaciones de apariencia, es un tema de fondo. Aquí lo que se necesita es un compromiso para que en ninguna parte se pueda ubicar el terrorismo. ¿Para qué soluciones de cosmética?"*. Y luego denunció la presencia de las Farc en territorio venezolano, lo que provocó que Chávez suspendiera su viaje a la toma de posesión.

Paralelamente, *"el Presidente electo tiene una deuda de gratitud con Uribe, pero a la vez buscará construir una identidad propia y una figura autónoma frente a la historia. Tratará de lograrlo sin ser desleal con su antiguo jefe y sin utilizar el espejo retrovisor. Es casi seguro que la nueva administración no hará un ajuste de cuentas ni le echará la culpa al anterior gobierno de la herencia que recibió. Aún así, la cosa no va a ser fácil. A pesar de esta solidaridad, es fácil anticipar que por la hipersensibilidad que ya ha demostrado, a Uribe lo irritarán algunas decisiones en materia de nombramientos y definiciones de políticas"*.¹¹

10. CONCLUSIONES

Juan Manuel Santos tiene, entre otros muchos, dos retos que ya le están presionando: diferenciarse e independizarse de Álvaro Uribe y mejorar las relaciones con sus vecinos en especial con Hugo Chávez. Al presidente venezolano le fortalecen los conflictos Copn Colombia ya que le ayudan a consolidarse en el

¹¹ "La Sombra de Uribe" Revista *Semana* del 21 de junio de 2010, <http://www.semana.com/noticias-nacion/sombra-uribe/140640.aspx>

poder, a unir a sus seguidores y a reforzar su figura de líder regional e internacional. Por eso, lo más probable es que continúen las tensiones bilaterales pese a la llegada de Santos al Palacio de Nariño. Todo apunta a que Juan Manuel Santos tratará de enfriar la tensión con Venezuela, y con Ecuador, y abordar los conflictos bilaterales por canales diplomáticos y no a través del abierto enfrentamiento, como ha sido el estilo de Álvaro Uribe: *"¿Por qué no restablecer el diálogo para ver cómo podemos resolver el problema de la presencia de terroristas en Venezuela?"*, ha dicho Santos.

Siendo su principal objetivo impulsar la economía nacional, la prioridad fundamental de Santos será desbloquear el comercio bilateral (las exportaciones de Colombia a Venezuela llegaron a alcanzar los 6.000 millones de dólares y ahora no superan los 1.000 millones), que daña a la economía colombiana. Pero de ahí a considerar que con Santos en el Palacio de Nariño las relaciones con la Venezuela de Hugo Chávez serán buenas, media un abismo. Santos fue siempre un virulento antichavista y si bien ahora como presidente puede matizar sus palabras, su pensamiento seguirá siendo el mismo de siempre.

Además, las buenas relaciones entre Venezuela y Colombia son cosa de dos. Juan Manuel Santos puede desearlo (*"los países pueden tener buenas relaciones, así sus gobernantes tengan tesis diametralmente opuestas. Chávez y yo somos como el agua y el aceite, pero si hay respeto podemos entender"*) pero también debe quererlo Hugo Chávez.

Juan Manuel Santos es uribista y heredero político de Álvaro Uribe pero no es su clon. Con Santos va a cambiar el estilo y el lenguaje (propuesta de gobierno de unidad nacional y diálogo con el poder judicial) pero el fondo de las políticas no

(combate a las Farc, apertura económica y políticas sociales). El presidente electo ha tratado desde el primer momento ir mostrando su independencia con respecto a Uribe, por ejemplo, nombrando a ministros ajenos al uribismo. Los próximos 4 años se podrán ver nuevos roces entre ambos, pues es difícil que Uribe se mantenga quieto y callado durante la administración de Santos. Por lo tanto, si finalmente Uribe se decide a ser alcalde de Bogotá o a dirigir el Partido de la U o un medio digital periodístico, tarde o temprano sus opiniones diferirán de las de Santos.

En la pugna con Chávez, Santos va a estar menos solo que lo ha estado Uribe. Su gira por Europa, y la que emprende esta semana por México, Perú, Chile, Panamá y Costa Rica lo va a evidenciar. En concreto, los vínculos con Chile son especialmente significativos. La buena relación personal y la afinidad ideológica entre Sebastián Piñera y Juan Manuel Santos permiten augurar la conformación de un eje entre Santiago y Bogotá, sobre todo teniendo en cuenta que ambos son víctimas de los ataques de Hugo Chávez.

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS DEL AUTOR

PECAUT, Daniel: *Midiendo fuerzas: balance del primer año del gobierno de Álvaro Uribe Vélez*. Bogotá, Planeta, 2003.

PARDO, Rafael: *La historia de las Guerras*. Bogotá, Ediciones B - Grupo Zeta, 2008.

ORTIZ, ROMÁN D: *La estrategia contrainsurgente del presidente Álvaro Uribe: ¿formula para la victoria o receta para una crisis?* Madrid, Real Instituto Elcano, 2003.

DUZÁN, María Jimena: *Así gobierna Uribe*. Bogotá, Planeta, 2004.

LEAL BUITRAGO, Francisco (editor): *En la encrucijada: Colombia en el siglo XXI*. Bogotá, Norma, 2006.

TORRES DEL RÍO, César: *Colombia Siglo XX: desde la guerra de los Mil Días hasta la elección de Álvaro Uribe*. Bogotá, Norma, 2010.

Edita

FUNDACIÓN
IBEROAMÉRICA
EUROPA

Copyright © Fundación Iberoamérica Europa

ISBN: 978-84-693-5013-3

Fundación Iberoamérica Europa
C/ General Arrando 14, Bajo B - 28010 Madrid
Tel: 91-5322828
fundacionfie@fundacionfie.org
www.fundacionfie.org

FUNDACIÓN
IBEROAMÉRICA
EUROPA